



Sobre el Constructivismo: construcción social de lo real y práctica investigativa

Ana María Pérez Rubio

Universidad Nacional del Nordeste
CONICET – Centro de Estudios Sociales (Argentina)
amperez@unne.edu.ar

Resumen

Las ciencias sociales en su versión clásica –adoptando como modelo a las ciencias naturales- se centraron en el estudio de los hechos empíricos con la pretensión de arribar a un conocimiento objetivo de la realidad. Desde este enfoque la ciencia deviene una representación teórica de la naturaleza, mientras lo real se constituye con independencia de la mente humana. Pero, durante el pasado siglo, los fundamentos mismos del conocimiento – el estatuto ontológico y epistemológico, tanto del objeto como el sujeto- serán cuestionados. En este nuevo enfoque, el lenguaje –y la comunicación- devienen los recursos a través de los cuales los individuos y los grupos construyen su vida cotidiana en tanto el interés se orienta a develar los procesos de construcción de sentido. Esta perspectiva modifica radicalmente el paradigma prevaleciente en las ciencias sociales; sin embargo, la discusión acerca de su validez no ha sido resuelta, en particular porque en ella se encuentran involucradas algunas de las principales cuestiones de la modernidad y la posmodernidad. Así, el artículo se propone considerar los principales elementos que configuran este enfoque, identificando las distintas corrientes que conviven en su interior, las principales críticas y específicamente, las consecuencias que se derivan tanto desde la perspectiva de la producción del conocimiento como en relación al estudio de la sociedad.

Palabras clave: construccionismo social, constructivismo, hermenéutica – investigación social.

On Constructivism: social construction of reality and research practice

Abstract

The social sciences in its classical version – adopting as model the natural sciences – concentrated in the study of empirical facts with the pretension to arrive at an objective knowledge of reality. From this approach the social sciences became a theoretical representation of nature, while the facts constituted themselves with independence of human mind. But during the last century the basis of knowledge – the ontological and epistemological status as much of the object as subject – were put into question. In this new approach, the language – and the communication – comes to be the resources through which individuals and groups construct their daily life and the main interest is to reveal the process of construction of sense. This perspective radically modifies the prevailing paradigm in social sciences. However, the discussion about its validity has not been solved, in particular because it involves some of the main questions of modernity and posmodernity. Thus, the article sets out to consider the main elements that form this approach, identifying the different currents that coexist in its inland, the main



Esta obra está bajo licencia

[Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/argentina/)

ReLMeCS, julio-diciembre 2012, vol. 2, nº 2, pp.5-21. ISSN 1853-7863

Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales. Revista disponible en: <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/>

critics and specifically the consequences that derive so much from the point of view of the production of knowledge as in relation to the study of society.

Key words: social constructivism, social constructionism, hermeneutic.

1. Introducción

Con independencia de las diferentes críticas que se han hecho al enfoque constructivista en sus diversas versiones no se puede negar su aporte en el contexto de las ciencias sociales. Como consecuencia de lo cual parecen haberse afianzado las orientaciones cualitativas en investigación, asentadas en los supuestos de construcción y complejidad. Pero, la convicción acerca de la construcción social de la realidad no siempre está acompañada de una reflexión en relación con las implicancias que derivan de este supuesto y sus relaciones con el método de abordaje que se selecciona.

Sin embargo, la tarea de investigación debería pensarse a partir de su dependencia fundamental con los postulados meta-teóricos sobre los que se asienta y las estrategias metodológicas que de tales supuestos se derivan. Es la elección del paradigma el que sirve de base y da sentido a la lógica de la investigación; esto supone, en consecuencia, pensar la metodología cualitativa no como una instancia en el diseño de la investigación sino como un elemento fundante en la construcción del objeto y la concepción de la realidad. En relación con esto, me propongo en este artículo considerar los principales elementos que configuran este enfoque constructivista para analizar a continuación las implicancias que el mismo tiene en términos de prácticas de investigación.

2. Algunos antecedentes

Las ciencias sociales en su versión clásica buscaron parecerse en todo lo posible a la ciencia natural –en particular la física– proclamando que su propósito era el descubrimiento de la realidad objetiva y utilizando un método que permitía salir fuera de la mente para establecer las reglas que gobernaban el análisis del mundo social. Con la intención de liberarse de modo total de la teología, la metafísica y todas las otras maneras de “explicar” la realidad, se limitaron al estudio de los hechos, en

base a descubrimientos empíricos, sin tratar de conocer sus causas primeras ni propósitos últimos (Wallerstein 2006).

En este marco –considerado realista– la ciencia deviene una representación teórica de la naturaleza, de modo tal que “lo real” resulta ser independiente del espíritu o mente humana ya que posee una dimensión que sobrepasa a la persona. Pero, y desde la perspectiva del conocimiento, esta cuestión queda relegada a un segundo plano mientras se privilegia el conocimiento de nuestras propias experiencias u observaciones. La tarea de la ciencia consistía, en consecuencia, en la realización de síntesis de las observaciones y el proporcionar las reglas que permitían predecir los resultados de los acontecimientos futuros.

Esta orientación, predominantemente basada en la lógica de los principios newtonianos –y aplicados al estudio de los fenómenos sociales– es puesta en cuestión a mediados del siglo XX, luego de casi cien años. Pero, se acompaña, también, por una modificación en las ciencias naturales, en las que se destacan la no linealidad por sobre la linealidad, la complejidad sobre la simplificación, la imposibilidad de eliminar al observador y la importancia de lo cualitativo por sobre lo cuantitativo (Wallerstein 2006:7; Kreimer, P. H. Thomas y otros, 2004; De Sousa, B. 1996; Sotolongo Codina, P.- Delgado Díaz, 2006). Tales cambios favorecen una cierta atenuación en torno a las diferencias entre las ciencias sociales y naturales, al configurarse una noción de naturaleza más activa y creativa.

Sin embargo, el cuestionamiento a esta forma de pensar las ciencias sociales, había surgido ya con Dilthey (1986) cuando –enfrentando el reduccionismo naturalista– propone establecer dos campos diferenciados de conocimiento científico, el de las ciencias naturales y el de las ciencias de la cultura (a las que llama ciencias del espíritu), iniciando la orientación comprensiva en sociología, desarrollada en la obra de Max Weber (1993). A partir de este enfoque se toma al lenguaje y la comunicación como los recursos fundamentales de los cuales se valen los individuos, los grupos y las comunidades para construir su vida cotidiana y su propia identidad social y cultural, en tanto que se orienta la preocupación hacia el estudio de los procesos de construcción de sentido, en el contexto del mundo de la vida. Probablemente, sea éste uno de los grandes temas que atraviesa el pensamiento contemporáneo y que ha contribuido, de modo radical, a la modificación del paradigma prevaleciente en las ciencias sociales, apoyado en nuevas definiciones acerca de la realidad (ontología) y el conocimiento (epistemología). Este cambio

implica, fundamentalmente, una valoración diferente en cuanto al lenguaje y su significación en la vida social, y aún cuando al interior de este planteo se pueden distinguir diversas orientaciones, todas tratan de alguna manera problemas de lenguaje y de sentido referidos a la comprensión de la acción humana. Conjuntamente, se atribuye importancia a la naturaleza socialmente construida de la realidad la que deriva de un conjunto de significados y representaciones que los distintos sujetos participantes ofrecen de la situación que viven, la que se encuentra social e ideológicamente determinada. Desde esta perspectiva el conocimiento es un proceso de interacción entre el sujeto y el medio, entendido éste como algo social y cultural y no simplemente físico.

En el contexto del pensamiento contemporáneo, tal modo de concebir el conocimiento ha adquirido una notable influencia, en tanto dentro del denominado giro lingüístico, el lenguaje deviene el instrumento clave para el abordaje de los problemas filosóficos, a los que se consideran crecientemente problemas de lenguajeⁱ. Sin embargo, la discusión acerca de la validez de esta forma de aproximación al estudio de la sociedad atraviesa el discurso en torno a la modernidad y la pos-modernidad, en particular debido a la pérdida de la función normativa de la epistemología, que ha sido reemplazada ahora por la reabsorción social de la ciencia, que se asume igualmente como socialmente producida.

3. La noción de construcción

Para una primera aproximación se entiende por construcción el proceso activo de elaboración de sentido del sujeto en interacción con su entorno socio-cultural; como resultado, el conocimiento que se genera no es una copia de la realidad sino una creación que realiza el ser humano recurriendo a los esquemas que ya posee y que ha incorporado previamente.

Se trata, en verdad, de un concepto que presenta cierta ambigüedad y en tanto visión ontológica, una indudable variabilidad; sin embargo, me propongo en este artículo centrar la atención en dos versiones del construccionismo social¹.

¹ Dejo en este artículo sin considerar el enfoque del constructivismo radical. Este enfoque se fundamenta en la concepción acerca del conocimiento de Piaget, para quien el sujeto desempeña una función activa en la estructuración de los objetos físicos. Desde esta perspectiva, la relación entre saber y realidad es vista como una adaptación o ajuste en el sentido funcional, El saber no provendría de objetos totalmente ajenos al sujeto ni de un sujeto independiente de aquéllos, sino que se funda

3.1. El constructivismo relativista

Entre los años 60/70 -en el ámbito de las ciencias sociales- surge una nueva concepción, el construccionismo social, que piensa el lenguaje no como la producción de un ser vivo (desde un enfoque biologicista tal como privilegia el constructivismo radical) sino como algo autónomo, guiado por la gramática. Esta perspectiva destaca el carácter totalmente social del lenguaje, y desdibuja la idea de individuo como ser aislado; lo que existe son seres en relación producidos socialmente.

La mayoría de los autores que representan esta línea de pensamiento provienen de la semántica y la lingüística y niegan el elemento *cuerpo*, a la vez que le otorgan importancia particular al lenguaje, en tanto mediatiza las ideas, los conceptos y los recuerdos que surgen del intercambio social.

Todo conocimiento, sostienen, evoluciona en el espacio entre las personas, en el ámbito del “mundo común y corriente”. Y es sólo a través de la permanente conversación con sus íntimos que el individuo desarrolla un sentimiento de identidad o una voz interior. Los principales representantes son Berger y Luckmann (1976), Gergen (1996) y Peirce (1986), con una fuerte impronta de la filosofía pragmática norteamericana.

Con esta corriente de pensamiento converge la sociología del conocimiento, elaborada en el cuadro del interaccionismo simbólico (Berger y Luckmann, op. cit.), la etnometodología (Cicourel, 1973) y la fenomenología (Schutz, 1962), que definen la realidad social como una construcción consensual, establecida en la interacción y la comunicación, consecuencia de la atribución de significados al mundo. La sociedad sería el resultado de las acciones comunicativas y de las relaciones que se establecen entre las personas mutuamente orientadas. Esto plantea la idea de una relación dialéctica entre hombre y sociedad en tanto que el orden sólo existe en la medida que es creído y, por lo tanto, creado por los mismos actores que así lo perciben. Esto supone una perspectiva relativista que deriva en una multiplicidad de realidades. A partir de ella, la sociología va a abandonar el estudio de los hechos

en la interacción del sujeto y del objeto o, en términos más generales del organismo y el ambiente. El corolario es un efecto de realidad inmediata, producto de la integración entre la capacidad constructiva del organismo y los estímulos que provienen del ambiente. Está representada por autores como Maturana, Valera, Heinz von Foerster. Desde la perspectiva de la investigación Maturana pone la “objetividad entre paréntesis” al establecer que como criterios de validación de un experiencia no necesita de un mundo de objetos sino de una comunidad de observadores cuyas declaraciones formen parte de un sistema coherente.

sociales basando su objeto de investigación en el modo y las razones por los cuales los actores construyen cotidianamente la realidad social y de los procedimientos que se emplean para dar cuenta, relatar, interpretar y significar esa misma realidad. Para indagar en torno a tales procesos se ancla en el estudio de los elementos pre-concientes o latentes (J. Ibañez, 1986), proponiendo comprender “desde adentro” los procesos de significación que organizan sujetos históricamente situados. A diferencia del enfoque positivista, esto supone una situación de interacción entre el investigador y el que responde y la posibilidad de reconstrucción –deconstrucción- de las realidades previamente construidas, para ello se centra en el estudio de los discursos tratando de lograr el nivel de la intersubjetividad a partir de lo cual se elabora una teoría para la comprensión de los hechos.

3.2. El constructivismo desde la perspectiva crítica

Al igual que en el caso anterior, los autores que ven en la sociología una forma de crítica social admiten el carácter construido de la realidad, pero enfatizan el poder de la actividad humana y del conocimiento como producto y fuerza en la configuración de la realidad social. El pensamiento dialéctico -como forma de crítica- argumenta una conexión entre conocimiento, poder y dominación y reconoce, por lo tanto, que algunos conocimientos son falsos al tiempo que cuestiona el relativismo que pretende otorgarle igual peso a todas las ideas, como propondrían los autores citados con anterioridad.

Marcuse (1968) es quien expone la relación entre pensamiento y acción cuando señala que el hombre y la naturaleza existen en condiciones de alienación, como “lo otro de ellos mismos”. Por lo tanto, la función del pensamiento dialéctico es destruir la auto-certeza y la autosatisfacción del sentido común. Es entonces cuando éste se corresponde con la realidad, en cuanto la transforma a través de la comprensión de su estructura contradictoria.

Este enfoque puede pensarse como una síntesis dialéctica entre los enfoques positivistas y los interpretativos con vistas a desenmascarar las ideologías y lograr una conciencia emancipada y autónoma. En este caso se halla implicada una actitud militante que no sólo pretende estudiar la realidad, sino transformar las estructuras sociales, políticas y culturales. En esta perspectiva se enmarcan los enfoques que privilegian el estudio de las otras formas de dominación -desigualdades étnicas y de

género-. El interés de la investigación se orientaría en la posibilidad de avanzar en el proceso de de-construcción de esa realidad, es decir, el modo como se ha configurado la misma hasta adquirir características de necesidad o evidencia (naturalización de lo social).

4. Las miradas críticas

Si bien las distintas versiones del constructivismo-construccionismo se constituyen como posiciones diferentes, existe entre ellas un terreno común en tanto se oponen a la idea «modernista» de un mundo real que se puede conocer con certeza objetiva. Y, probablemente sea la justificación del status epistemológico de la realidad, su punto más problemático, conjuntamente con la validez del conocimiento que se deriva en tanto construcción.

Un primer debate se organiza en torno al conocimiento y la epistemología a partir de la confrontación entre posiciones post y modernas. Desde esta primera perspectiva, el ser humano se define como un sujeto que utiliza su actividad cognitiva para ir organizando su realidad, excluyendo la noción de representación propia del positivismo.

Munné (1999), es quien -desde la psicología- realiza un análisis, a mi juicio, interesante y esclarecedor. Al reducir el conocimiento a la construcción de un mundo construido por el sujeto como individuo (constructivismo), o por los sujetos como interactuantes con los otros (construccionismo), se elude el conocimiento como relación para lo cual se opta por suprimir el elemento no psicológico de la misma, es decir, el objeto. Esta “solución” plantea el problema de cómo explicar el conocimiento a partir sólo del sujeto, y para ello se recurre a importar un concepto relativamente nuevo, como es el de auto-organización, arreglándolo a su medida para poder aplicarlo al carácter radical que se da a la construcción; la que pasa a ser, de este modo, un proceso cognitivo de carácter autógeno. Deconstruída la realidad objetiva, la tarea constructiva queda a cargo del sujeto que debe auto-productirla mediante el conocimiento como auto-organizador. Actualmente, esta noción de auto-organización forma parte de las contribuciones de diversas disciplinas y teorías al paradigma de la complejidad de la realidad (Luhmann, 1998; Morin, 2002). Otra perspectiva es la que propone Hacking (2001), filósofo canadiense, quien consideró los libros más recientes publicados que incluyeran en

su título la expresión “*la construcción social de...*”, constatando la diversidad de definiciones, premisas y métodos asociados al uso de esta noción; pero también, un cierto consenso en reconocer que el mundo social -que se presenta como natural y necesario- es el producto de interacciones y procesos históricamente situados y por lo tanto pasibles de ser modificados. Finalmente, concluye que la utilidad del concepto deviene relativamente escasa, a pesar de su intencionalidad crítica que pone en cuestión la autoridad, porque posee tal alto grado de generalidad que reduce su poder explicativo.

El otro aspecto de indagación remite a aquello a lo que hace referencia la expresión “*la construcción social de...*”: si la cosa acerca de la cual se habla o el conjunto de significaciones a partir de la cual aquel objeto se configura. Este autor parece optar por la última alternativa, es decir, las ideas que refieren a un objeto, las que no se originarían en un vacío social sino en el marco de una matriz configurada a partir de un conjunto de instituciones, valores, reglas, leyes por medio de los cuales se clasifican y discuten. Tales ideas operarían como mediadoras de los comportamientos individuales. Hacking, distingue entre dos tipos de construcción, que derivan de prácticas clasificatorias distintas: clases interactivas, aquellas que nacen de la interacción que se establece entre personas y clasificaciones, porque interaccionan con la clase y modifican el comportamiento y las clasificaciones que refieren al mundo, a las que llama clases indiferentes. Tal distinción remite directamente a la diferenciación entre ciencias sociales y ciencias naturales.

Por último, la crítica de Bruno Latour (2001) se orienta fundamentalmente hacia el construccionismo social, en su versión más estructuralista², desde un enfoque que confrontando con la filosofía moderna, se organiza en torno a dos ejes fundamentales: su particular concepción de lo social, por un lado y el cuestionamiento a la distinción entre naturaleza y cultura. En concordancia con esto, considera que las discusiones sobre realismo, realismo interno, constructivismo derivan de una tradición que define al hombre en tanto sujeto cognoscente como un ser aislado del mundo que, sin embargo, pretende asirse a él “sin manos” y que se modificó, aunque sólo sutilmente, cuando se reemplazó la idea del yo trascendental y universal de Kant, por la idea de sociedad, entidad que supone en sí misma un alto

² La versión estructuralista del construccionismo social tiene a Bourdieu como su principal representante, cfr. *Infra*.

grado de variabilidad. Latour no piensa que esta perspectiva se constituya en una superación de la anterior, sino que, por el contrario, deviene en una suerte de reafirmación de la imagen del “cerebro en la cubeta” (Putnam, 1988) que estableció la separación entre el conocimiento y el ser biológico que conoce.

Otro aspecto que cuestiona de este enfoque es lo que denomina una ontología aberrante, que reconoce la existencia de cosas en sí, independientes de toda relación simbólica, las que constituyen el anclaje de todo el proceso de representar. De este modo, se rompe la posibilidad de articulación entre las representaciones y la realidad última del universo, lo que -desde su perspectiva- constituye un agravio al trabajo científico, tanto para el caso de las ciencias físico-naturales como para las sociales y humanas. En consecuencia, desestima la discusión entre realismo y constructivismo, al tiempo que considera que todo lo construido es real, las categorías culturales no son sólo lingüísticas sino prácticas y formas de existencia. Por tanto, su principal crítica se orienta a poner en discusión el concepto mismo de *lo social* con el cual operaría este enfoque, que no hace referencia a una clase de material, sino al proceso a través del cual todo ha sido construido. La noción de sociedad –las relaciones de poder, las normas, las leyes – se conformaría como una suerte de encuadre o estructura sólida y durable, que no puede ser destruida fácilmente. Es a partir de esta idea que las ciencias sociales dan cuenta de la permanencia de las cosas porque las mismas están sostenidas por la sociedad. Esto lo lleva a afirmar que este pensamiento no constituye una forma de relativismo, sino más bien una forma de realismo social.

Latour (1995) se opone, así, a una idea de sociedad cosificada y al valor explicativo atribuido a lo social, el que remite a las estructuras ocultas que condicionan/determinan a los actores que han de elegir entre un número finito de posibilidades, abandonando –mediante este procedimiento- la riqueza de lo empírico. Estas reflexiones derivan de su propia concepción acerca de la sociología -que desarrolla en la teoría del actor/red- y tomando como fuente los escritos de Gabriel Tarde, pretende desmarcarse de las concepciones más tradicionales representadas, fundamentalmente, por Durkheim (Latour, 2008).

Considera que el modo de superación de esta disyuntiva se encuentra en una perspectiva que designa como pre-moderna y que disuelve la distinción entre lo natural y lo social, proponiendo la construcción de los hechos científicos como el resultado de una red en la que, por medio de un proceso de traducción,

interaccionan actores tanto humanos como no humanos. La sociología de la traducción busca instaurar una disciplina menos acósmica que la anterior y, fundamentalmente, poner en cuestión lo que llama el neo-kantismo que, según su perspectiva, impide todo progreso en ciencias sociales y en particular en antropología.

Introduce, para ello, la noción de *actante*: lo social es aprehendido como un efecto causado por las interacciones sucesivas de actantes heterogéneos, es decir del actor/red. Todo actor es una red e, inversamente, la acción de una entidad de la red conlleva la modificación de esta última. En consecuencia, la acción no tiene una fuente precisa, compromete siempre una serie de entidades y moviliza la fuerza colectiva que ella representa.

Esta concepción lo lleva a rechazar las aproximaciones que separan lo humano de lo no-humano y consecuentemente, las que separan política y ciencia (y tecnologías) o más ampliamente la naturaleza y lo social. El mundo debe pensarse no en términos de grupos sociales sino de redes: lo que hace *lo social* es la asociación, la formación de colectivos y el conjunto de relaciones y mediaciones que permiten mantenerse en conjunto.

Con este planteo, Latour pretende apartarse de las posiciones externalistas y racionalistas: la naturalización –propia del realismo–, la sociologización que propone la sociología crítica –el hecho científico comprendido como la resultante de los juegos de poder y de factores sociales–; pero también de los posmodernos y de la deconstrucción –el relativismo derivado de los juegos del lenguaje–. Su definición de ciencia social, a partir de la sociología de la ciencia, procura recuperar una comprensión empírica que indague en torno a las asociaciones y el modo cómo se configura en lugar de reconocer como límite lo social³. De igual modo la construcción del hecho científico es el resultado de una serie de traducciones que permiten la aparición de la red en la cual tiene sentido y se estabiliza. Los conocimientos circulan por traducciones sucesivas, dando lugar a una adaptación progresiva pero cuya certeza puede ser siempre puesta en cuestión por las controversias.

³ Se trata de una visión simétrica –que había propuesto Latour (2007) en *Nunca fuimos modernos*– en donde todo resulta ser de igual importancia para el análisis, ya se trate de factores organizacionales, cognitivos, discursivos o de entidades no humanas que entren en la composición de los colectivos.

5. Las derivaciones del modelo y la práctica investigativa

Para muchos esta perspectiva se constituye en sinónimo del paradigma emergente e implica un conjunto de modificaciones sustanciales, las que remiten, fundamentalmente, al status ontológico de la realidad, la validez del conocimiento y la importancia asignada a la epistemología en el contexto de producción del mismo.

Si bien este primer aspecto resulta su punto más débil, en particular en los enfoques eminentemente relativistas⁴, al postular la dependencia entre el conocimiento y las condiciones sociales en las que el mismo se produce habilita una forma de crítica social. De este modo, el fin de la investigación se encontraría en la deconstrucción del proceso por el cual la realidad fue instituida tratando de visibilizar el presente con la posibilidad de avanzar en la construcción de alternativas futuras. Esta posibilidad se presenta como una consecuencia de la inscripción activa del sujeto en el mundo, por la cual se ubica en una perspectiva histórica y política. El reconocimiento de la capacidad de agencia supone que los seres humanos son agentes cognoscentes que si bien actúan dentro de los límites de sus condiciones sociales e históricas tienen, además, capacidad instituyente⁵.

En términos de investigación, desde este enfoque resulta necesario reconocer la importancia de los elementos socio-históricos asumiendo plenamente el sentido de la historicidad de la realidad social. El reconocimiento de una realidad construida aunque reificada, que opera como determinante estructural requiere de otros recursos heurísticos que van más allá de restringir el análisis al discurso de los sujetos, incorporando la consideración del contexto social que sirve de marco a la acción, historizándolo. En relación con esto, propongo considerar a la realidad como formada por distintos planos con vistas a generar un conocimiento que integre conjuntamente la realidad fáctica con el estudio de los significados. En tal sentido son relevantes los aportes de Giddens (2001), acerca de la dualidad de la estructura,

⁴ Se debe diferenciar, al interior de estas perspectivas basadas en el supuesto de la construcción la versión relativista y aquella que deriva de la teoría crítica. La primera entiende la realidad como una construcción consensuada de sentidos, centrando el análisis en los discursos con vistas de alcanzar la inter-subjetividad. Las perspectivas críticas, si bien coinciden con el carácter construido de la realidad, reconocen, en cambio, el poder de la actividad humana y del conocimiento como producto y fuerza en la configuración de la realidad social. Planteando como su principal objetivo transformar la realidad, su perspectiva de abordaje es dialéctica con la intención de develar la dominación.

⁵ El sujeto posee una naturaleza reflexiva, bajo dos características, como sujeto sujetado por las condiciones socioculturales y como sujeto con capacidad de agente, es decir con posibilidades de modificar el objeto sociedad.

de Bourdieu (2000) y el reconocimiento de dos modos de ser lo social, o la perspectiva de Habermas acerca de los planos de la realidad. Esto posibilita explicar el mundo desde sus elementos extra-discursivos, dando cuenta, a la vez, de las relaciones materiales e históricas y su vinculación con las estructuras de pensamiento y acción.

El análisis social acerca de esta suerte de sistema bidimensional –como lo designa Bourdieu- de relaciones de poder y relaciones de significados entre grupos y clases, necesariamente exige una doble lectura. La consideración de la dimensión objetiva, puede ser tratada a la manera de una física social -captada desde afuera- y sus articulaciones materialmente objetivadas, mensuradas y cartografiadas, independientemente, de las representaciones que se hagan aquellos que en ella viven. La fuerza de este punto de vista objetivista o estructuralista reside en socavar la ilusión de la transparencia del mundo social y así romper con las percepciones del sentido común. La otra dimensión –subjetivista o simbólica- reconoce que la conciencia y las interpretaciones de los agentes son un componente esencial de la realidad del mundo social. Estos dos aspectos –que se mantienen en relación dialéctica- funcionan como momentos de una forma de análisis que pretende describir la “realidad intrínsecamente doble del mundo social” y entrelazar un abordaje estructuralista con otro constructivista. Pero, -y aquí recorro nuevamente a Bourdieu- al aceptar que los sistemas sociales son productos sociales que contribuyen a hacer el mundo y constituir las relaciones sociales, se acepta, al mismo tiempo que, dentro de ciertos límites, es posible transformar el mundo transformando sus representaciones.

Del mismo modo, J. Ibañez reconoce en el conocimiento científico social un proceso continuo de dos momentos, el estadístico y el lingüístico, que dan cuenta así de la naturaleza dialéctica de la realidad social permitiendo que converjan distintas estrategias metodológicas en su análisis.

Esta estrategia que apunta a recuperar en el análisis la dimensión material de la realidad social contribuye a escapar del relativismo en que desemboca la concepción interpretativista del conocimiento, admitiendo la constitución de un sujeto epistémico ligado a las condiciones de existencia y que interpreta el mundo desde su propia situación.

Desde la perspectiva crítica, en cambio, se busca resaltar la relación dialéctica que existe entre el sujeto y el objeto la que se verifica en el terreno de la práctica

(Ibañez, T. 2005). La realidad social que se estudia es una realidad reinterpretada por sujetos observadores que de esta forma se produce y reproduce. Por lo tanto, las acciones sociales no son observadas directamente sino que se accede a ellas a través de reinterpretaciones realizadas por los actores. La investigación social deviene así de segundo orden; siendo epistemológicamente reflexiva al incluir tanto al observador en la observación como la conciencia que de lo observado construye un observador⁶. Por tanto, en el proceso de investigación no sólo se ha de observar a un objeto distinguible, sino también captar los esquemas de distinción que realizan los observadores de primer orden y a partir de los cuales desarrollan marcos de distinción de los que depende la construcción de realidades (J. Ibañez, 1998, id.). Esta idea se diferencia así de la concepción relativista en la que la observación del objeto exige una conversación entre todos los observadores posibles para alcanzar la intersubjetividad (id.).

Otro aspecto a considerar en el proceso de investigación de la dimensión subjetiva de la realidad remite a las estrategias para la construcción de la información y su análisis. Dada la necesidad de acceder al mundo simbólico y motivacional de los sujetos/ observadores de primer orden, éstos no pueden ser pensados como suma de individualidades sino como articulación entre lo individual y lo social. De hecho, no es fácil operacionalizar un pensamiento social diferente de las opiniones individuales, pero que no puede ser captado más que a través de ellas. En consecuencia resulta acertado recurrir a los métodos cualitativos y a las estrategias no directivas. Los datos requeridos –ya sean verbales o escritos- son datos simbólicos producidos en prácticas sociales específicas que constituyen el objeto del trabajo de investigación. Además de los mensajes que se difunden en los diferentes medios de comunicación, la producción de las industrias culturales, el arte, el teatro y la publicidad, lo frecuente es acudir a los discursos generados en instancias de interacción. En cualquier caso resulta imprescindible brindar la máxima libertad de expresión al sujeto para estructurar su propio pensamiento, con vistas a lograr que las categorías analíticas elaboradas a posteriori por el investigador resulten realmente significativas. En algunos casos es posible recurrir a técnicas de

⁶ El reconocimiento acerca de la reflexividad de la investigación supone la necesidad de complementar la reflexión del objeto con la observación de ese objeto.

asociación libre⁷, o bien a entrevistas abiertas o en profundidad, grupos de discusión y observación participante. La clave es encontrar una estrategia que permite generar una instancia conversacional entre dos o más participantes desde una relación no asimétrica que favorezca la reconstrucción y construcción de realidades previamente constituidas (Ibañez, J. 1998: 159).

Finalmente, y para el análisis de los datos resulta relevante –desde mi perspectiva– la posibilidad de establecer las vinculaciones entre regulaciones sociales y modos del conocer/simbolizar la realidad, derivadas de inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales. Es recomendable optar por aquellos métodos que contribuyen a poner en evidencia la estructura de los datos en su articulación con grupos ideológicos diferentes. Personalmente privilegio los métodos multivariados dado que los mismos permiten dar cuenta del modo cómo se organizan colectivamente los mismos. Por tratarse de métodos específicamente descriptivos tienen como característica común identificar los principios organizadores de las diferencias entre respuestas individuales permitiendo visualizar la organización colectiva de los mismos (cfr. Moscoloni, 2005). Sin embargo, esta técnica debería ser completada con otra que habilite una perspectiva dinámica y no sólo una fotografía o una tipología del campo.

Glasser y Strauss (1967) destacan la importancia de crear teoría a partir de datos sometidos al análisis lingüístico del discurso o bien al proceso de codificación teórica mediante el cual los datos son separados, conceptualizados y reunidos en la elaboración de la teoría. De modo similar, en cuanto a la posibilidad de construcción de teoría opera el análisis crítico del discurso (ACD)⁸.

⁷ Tanto el psicoanálisis como la psicolingüística experimental han recurrido con éxito al uso de esta técnica, considerando que los sustantivos recogidos por asociaciones a partir de una palabra inductora vehiculizan una rica significación. El problema que se plantea –según destaco en una publicación anterior– con la aplicación de esta técnica deriva de la polisemia de algunos términos empleados, lo que da origen a una producción ambigua, dificultándose la interpretación (Pérez, 1991); (Pérez, 1994).

⁸ El ACD es iniciado por Van Dijk en 1980 con el fin de analizar la relación entre el discurso y la sociedad, en particular con las ideologías dominantes. Se centra en las relaciones de poder, dominación y desigualdad entre los diferentes sectores sociales que se expresan en los textos y en el habla y cómo son reproducidas por los grupos sociales. Su objetivo es poner de relieve la no transparencia del discurso y analizar las estrategias de manipulación, legitimación, creación de consenso, al igual que la implicación que se refiere a todo lo que no se expresa en forma explícita en un texto (análisis de lo no dicho). Este método se interesa tanto en el estilo –formas que se eligen para decir lo mismo a través de palabras– como en la relación entre los contenidos y las evaluaciones con respecto a los hechos relatados buscando identificar las estrategias ideológicas puestas en juego –es decir, la relación que existe entre el texto y el contexto de producción del discurso.

6. A modo de conclusión

Para terminar, el enfoque constructivista más que una teoría en sentido estricto se constituye como una alternativa a la hegemonía del positivismo en epistemología en sus diferentes manifestaciones: empirismo, conductivismo, cognitivismo, experimentalismo. La perspectiva que se plantea es la de una epistemología dialéctica, que considera a los fenómenos sociales en proceso de cambio y que instala una preocupación política (Ibañez, op.cit.) acerca de la autonomía y la heteronomía, de la libertad. Pensar el orden social como el terreno de lo contingente contribuye a convalidar el hecho de que toda sociedad posee o es parte de un imaginario político, un conjunto de discursos simbólicos, que pueden funcionar reafirmándolo o clausurándolo, es decir, como vía de apertura o transformación de lo existente. Esto le da a la ciencia un carácter performativo de transformadora del mundo, facultando a los sujetos para discernir acerca de las estructuras sociales y la defensa de los derechos del otro junto con la construcción de una plena comunidad humana. La hermenéutica se constituye así en una filosofía de la libertad, al abrir los juegos de la interpretación como una alternativa coherente a los desarrollos del positivismo. Para Santos Souza (1996), ella no respondería a una mera cuestión metodológica, sino a una necesidad propia de la conciencia social de este tiempo, permitiendo superar los interrogantes epistemológicos nuevos y reinscribiendo lo científico en lo social. La reapropiación social de la ciencia, contribuye al autoconocimiento y la autoconciencia social y al develar los puntos de fricción y las relaciones de poder no explicitadas, pensar en los procesos de transformación de la realidad social.

7. Bibliografía

Berger y Luckmann, 1976: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu;

Bourdieu, P. 2000: *Cosas dichas*, México: Guadalajara,

Cicourel, A., 1973: *Cognitive sociology*. Hamondsworth: Penguin.

Dilthey, W., 1986: *Introducción a las ciencias del espíritu*, Madrid: Alianza Editorial

Gadamer, HG., 1996: *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme. En http://www.heideggeriana.com.ar/gadamer/verdad_metodo.htm

Gergen. K, 1996: *Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social*. España: Paidós Ibérica, SA.

Giddens, A. 2001: *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu,

Glasser and Strauss, 1967; *The discovery of grounded theory: strategies of qualitative research*. New York: Aladin Publishing Company; Habermas, J., 1987: *Teoría de la acción comunicativa* Madrid: Taurus;

Hacking, I., 2001: *La construcción social de qué...?*. Madrid: Paidós,

Ibañez, J., 1986: *Perspectivas en la investigación social: la perspectiva estructural* ed García Ferrando , Ibañez y Alvira (comps): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas e investigación*. Madrid: Alianza editorial, pps. 31/66e

Ibañez, Jesús, comp. 1998: *Nuevos avances en investigación social: la investigación social de segundo orden*, tomo II J. Ibañez compilador, Barcelona: Proyecto A

Ibañez, T., 2005: *Contra la discriminación*, Gedisa, editorial Barcelona, 2005.

Kreimer, P. H. Thomas y otros, 2004: *Producción y uso social de conocimientos. Estudios de sociología de la ciencia y la tecnología en América Latina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmas.

Latour, B., 1995 Dialogue sur deux systèmes de sociologie, <http://www.bruno-latour.fr/articles/article/95-DIALOGUE-GSPM-CSI.pdf>

Latour, B. 2001, *La esperanza de Pandora*. México: Gedisa.

Latour, B., 2007: *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires: Siglo XXI

Latour, B., 2008: *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Manantiales

Luhmann, N., 1996: *Introducción a la Teoría de Sistemas*. México- Barcelona, Antropos/Universidad Iberoamericana/ITESO.

Marcuse, H. 1968. *El hombre unidimensional* Barcelona: Editorial SEix Barral

Moscolini, N. 2005: *Las nubes de datos. Métodos para analizar la complejidad*. Argentina: UNR Editora;

Munné, F., 1999 Constructivismo, construccionismo y complejidad. La debilidad de la crítica en la psicología construccionista. Fuente: *Revista de Psicología Social*, 1999, 14, 2-3, 131-144. Reproducido de *Psicología & Sociedade*, julio-diciembre 1998, 10, 2, 76-94.

<http://www.portalpsicologia.org/documento.jsp?idDocumento=2069>

Peirce, Ch., 1986: *La ciencia de la semiótica*. Barcelona: Ediciones Nueva Visión,

Pérez, AM, 1994: Los alumnos. Las autoridades. La representación social del otro en la perspectiva del docente, Rev. IRICE, N°8, marzo 1994, CONICET - UNR, pp. 31 - 56

Putnam, H., 1988: *Razón, verdad e historia*. Madrid: Tecnos.

De Sousa, B. 1996: *Introducción a una ciencia posmoderna*. Caracas: CIPOST, Universidad Central de Venezuela

Schutz, A, 1962: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu

Sotolongo Codina, P.- Delgado Díaz, 2006: La epistemología hermenéutica de segundo orden. En Sotolongo Codina, P. – C.J. Delgado Díaz: *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*. Buenos Aires: CLACSO,

Wallerstein, I. 2006: *Abrir las ciencias sociales*, México: Siglo XXI,

Weber, Max, 1993 *Economía y Sociedad*, España, FCE.

Recibido: 19/09/2011

Aceptado: 22/08/2012